

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN A FAVOR DE LOS TRABAJADORES SICILIANOS

PERSIGUIDOS DE UN MODO INFAME POR EL GOBIERNO DE ITALIA

Nombre	Pesetas
Suma anterior (1)	853,84
Madrid.	
F. Diego, 1.—R. Bernal, 0,20.—R. Sánchez, 0,25.—Morato, 0,25.—P. Iglesias, 0,25.—L. Muñoz, 0,30.	2,25
Vélez-Málaga.	
Agrupación Socialista, 2.—F. Crespillo, 0,25.—A. Jiménez, 0,25.—A. García, 0,25.—M. Muñoz, 0,27.—F. Navarrete, 0,10.—J. Crespillo, 0,25.—J. Jurado, 0,25.	3,62
Linares.	
Agrupación Socialista	4,00
Mataró.	
Travería, 0,30.—Torras, 0,35.—Bonamusa, 0,10.—Bes, 0,50.—Bagot, 0,20.—Ventura, 0,20.—Baldé, 10.—Drubau, 0,15.—Villarnau, 0,15.—Antón, 0,05.—R., 0,10.—Un tejedor, 0,25.—Buxó, 0,25.—Bot, 0,40.—Costa, 0,20.—V., 0,10.—Puig, 0,20.—Girbau, 0,15.—Bruguera, 0,15.—Surrell, 0,35.—Buxet, 0,20.—J. Martí, 0,50.—Costa, 0,30.—Vilagrán, 0,25.—Un explotado, 0,20.—Pla, 0,35.—M. M., 0,50.—Julia, 0,25.—Rodón, 0,40.—Rodrigo, 0,10.—Pich y Creus, 0,15.—Tristany, 0,10.—Mitchá, 0,25.—J. V., 0,15.—Un obrero, 0,10.—Cullel, 0,15.—P. Puig, 0,20.—P. T. y J., 3,01.—Un grupo de tintoreros, 1.	12,41
Barcelona.	
Palmira, 0,25.—Reoyo, 1,15.—Ll. Aymat, 0,25.—Cabré, 0,25.—J. C. B., 0,35.—Pasqués, 0,25.—Carbó, 0,75.—Llesuy, 0,25.—Salvador, 0,25.—H., 2.—J. Sala, 0,25.—A. Manent, 0,20.—J. C., 0,20.—F. Batlle, 0,25.—Ribera, 0,10.—Unó, 0,15.—Llesuy, 0,25.—Roca, 0,20.—J. Morell, 0,10.—B. Casanovas, 0,25.—A. Manent, 0,20.—J. Clerga, 0,35.—Cabré, 0,25.—R. A., 0,50.—Fernández, 0,25.—R. B., 0,25.—B. R., 0,25.—J. S., 0,20.—Pons, 0,20.—Ortega, 0,25.	10,40
Santander.	
Sociedad Tipográfica	10,00
Córdoba.	
A. R., 0,70.—R. R., 0,50.—R. P., 0,50.—A. V., 0,25.—J. G., 0,25.—R. N., 0,50.—J. M., 0,50.—J. de R., 0,50.—A. M., 0,50.—J. M., 0,50.—Un republicano, 2.—Un fogonero, 0,25.—Un amigo, 0,50.—Un proletario, 0,25.—Una lectora de EL SOCIALISTA, 0,20.—B., 0,25.—L. de V., 0,40.	8,54
Zaragoza.	
E. López, 0,25.—A. Corbera, 0,15.—R. Aznar, 0,50.—S. A. Pina, 0,25.—G. S., 1.—P. Domingo, 0,25.—M. López, 0,25.—F. Lagarda, 0,25.—E. Raimón, 0,25.—A. Jimeno, 0,25.—S. Medrano, 0,25.—M. Pastor, 0,15.	3,80
Tetuán de Chamartín.	
Agrupación Socialista	5,00
TOTAL	912,86

Queda cerrada esta suscripción, recomendándose á los que tengan en su poder cantidades consignadas en ella que las remitan inmediatamente.

LA SEMANA BURGUESA

Tápanse ustedes las narices: vamos á hablar del Ayuntamiento de Madrid. El último escándalo (por ahora y sin perjuicio) arroja los siguientes datos: hay en nuestro Excmo. Ayuntamiento 47 barrenderos de levita; es decir, 47 barrenderos que no barren, pero cobran. Entre tan modestos funcionarios figura un ex gobernador, el jardinero de la señora de un alto personaje que tiene un hotel en la Castellana, un capitán de Ejército, un recomendado de un funcionario fusionista, seis recomendados de un ex concejal, cinco de un Comité fusionista y otros más que la Prensa oculta bajo pudorosas iniciales porque... hay que distinguir de *Ratas*. Además, el Ayuntamiento ha hecho una *razzia* entre los empleados (entre los que trabajan, naturalmente) para colocar amigos y paniaguados. Pero aquí de la misión moralizadora de los republicanos: entre los nuevos empleados figuran diez recomendados de estos nuevos Catones.

(1) En la lista de Mataró, inserta en el número 414, aparece un error, consistente en que el total es de 6,65 pesetas, debiendo ser de 5,65.

Que sin duda no hallan otro modo de moralizar la Administración municipal que colocando á los amigos.

Nuestra Diputación provincial tampoco había de ser menos que el Ayuntamiento. En la plantilla de la imprenta del Hospicio figuran varios caballeros como cajistas y ordenanzas, que sólo lo son para cobrar la nómina. Y mientras tanto, la Guardia Civil persiguiendo el bandolerismo en Andalucía.

A la semana de haber sido guillotinado Vaillant estallaba otra bomba de dinamita en París. Está visto: ni los dinamiteros con sus atentados destruyen la sociedad, ni los Gobiernos con sus asesinatos legales atajan esa enfermedad, producto de cerebros enfermos. Y es que nunca por el terror se destruyó ni se creó nada, ni es la guillotina la encargada de curar los casos de psiquiatría.

De tal manera se ha lanzado en el camino de la reacción el Gobierno francés, que un periódico tan republicano como *El Nuevo Régimen* escribe lo siguiente:

En la republicana Francia no parece sino que han desaparecido los amantes de la libertad; sólo los socialistas levantan su voz para defender los derechos conquistados á costa de tanta sangre.

¿Y cómo no? En Francia, como en todas partes, los socialistas son los verdaderos liberales y los verdaderos republicanos.

De un artículo de *La Correspondencia*: Las grandes industrias, los grandes comercios, las grandes Compañías, las Sociedades grandísimas, los Bancos enormes, que no se pueden sublevar, que no pueden atentar contra el Estado, porque alentarían contra ellos, á su manera lo cercan, lo acosan y le quebrantan en demanda de auxilios, protecciones, condonación de plazos para las cuentas y prórroga de tiempo para los compromisos.

Ahora se convencerán los socialistas de cuán equivocados están al decir que el Estado es el representante de la clase capitalista, y el defensor, por tanto, de los intereses de ésta.

La República Argentina pintada por *El Nuevo Régimen*.

Habla de la continua alza del oro en la Bolsa de aquella nación, y añade:

Esto es la consecuencia del estado de sitio, que alarma y desacredita; esto es la consecuencia de despreciar los fallos del Poder judicial, subvirtiendo la Constitución y las leyes; esto es la consecuencia de los presupuestos lujosísimos, presupuestos que han desmentido reiteradas y solemnes promesas de economías; esto es la consecuencia de las intervenciones pretoriañas, que han rebajado su elevada misión al mezquino rango de delegados del ministro del Interior, y han llevado por consigna combatir con saña feroz á un partido; esto es la consecuencia de la falta de confianza en la acción de los Poderes públicos; esto es la consecuencia, sobre todo y más que todo, del íntimo convencimiento de que no habrá legalidad ni pureza en las próximas elecciones nacionales y provinciales, elecciones que en esta época de incertidumbres y de desquiciamiento por que atravesamos, deberían contribuir poderosamente á decidir de una manera correcta los futuros destinos del país, y serán tan sólo punto de partida de hechos violentos, justificación de protestas armadas y demostración evidente de que con los moldes viejos no es posible el imperio de la justicia y del derecho.

¿Y cuáles son los moldes nuevos, necesarios para que impere la justicia y el derecho? Porque la Argentina es una república federal.

Con el corazón transido de dolor hemos leído la noticia de que los donativos de los buenos católicos no bastan para el sostenimiento de la Santa Sede, y que Nuestro Santísimo Padre se ve obligado á hacer economías como cualquier Gamazo.

¡Qué ingrata es la burguesía! Así paga los desvelos de León XIII por «solucionar» el problema social.

Efectos de la Bula *De conditione officium*. La Comisión provincial de Sevilla ha acordado contribuir con 1.000 pesetas á los gastos que ocasionen las festividades de Semana Santa.

Item más: otorgará dos premios, de 500 pesetas cada uno, para los mejores lotes de novillos y novillas que se presenten en la Exposición de ganados, y otro de 1.000 pesetas para la carrera de caballos. Con estos acuerdos y unas cuantas parejas de la de-

memoria, suponemos quedará resuelto el problema social en Andalucía.

El obispo de Sión no tenía congrua, lo cual no estaba bien, no precisamente por la congrua, sino por el esplendor de la religión de nuestros mayores.

Comprendiéndolo así el Consejo de Ministros, ha señalado al obispo de Sión un sueldo de 20.000 pesetas. Medida acertadísima en estos tiempos en que diariamente hay que rogar á Dios por las almas de los que se mueren de hambre.

El Sr. Carvajal ha declinado la honra que le habían conferido «muchos amigos» de formar un partido de Unión Constitucional Republicana.

Tanta abnegación sólo es comparable á la de don Simplicio Majaderano Cabeza de Buey renunciando generosamente á la mano de doña Leonor.

Los cuerpos especiales de nuestro valiente, pundonoroso y mal avenido Ejército han celebrado un banquete.

Y ¡naturalmente! no podía faltar á continuación otro banquete de las armas generales.

Y como para que éste se celebre hace falta un local grande, el Estado ha cedido el Palacio de Bellas Artes. Sentado este precedente, nada tendría de extraño que el Estado cediese el Palacio de Bellas Artes para la Manifestación de 1.º de mayo.

Si ne hubiese un inconveniente. Que los trabajadores no gastan espada.

El Banco de Descuentos, en París, se ha declarado en quiebra, y el barón de Soubeyran, director, y el señor Clerc, consejero del mismo, han dado con sus huesos en la cárcel.

Ya íbamos á dar un aplauso á la República francesa, cuando el telégrafo nos sorprende con la noticia de que el director y el consejero han sido puestos en libertad. Y tenemos que guardar el aplauso para otra ocasión. Por ejemplo, para cuando encarcelen á un trabajador que robe un pan. Porque lo que es á ése sí que no le sueltan.

Leemos: Háblase en Santander de la desaparición de un banquero, que se supone ha dejado un considerable pasivo.

Pues que le echen un galgo.

Más de una vez, y con textos de escritores burgueses, hemos señalado el móvil que ha guiado á la Prensa en su campaña patrioterá con motivo de los sucesos de Melilla, y las mil inexactitudes que esa misma Prensa ha dicho y las exageraciones y ridiculeces en que ha incurrido por *mor del perro chico*.

Hoy hallamos un importante colaborador en el señor Reparaz, quien leyó ha pocas noches en el Ateneo de Madrid varios capítulos de una obra próxima á publicarse, y que *El Correo* extracta en los siguientes términos:

Además de los errores políticos y militares que á juicio del Sr. Reparaz se han cometido desde que se inició la cuestión de Melilla, se ocupó el conferenciante del lamentable extravío de una gran parte de la opinión pública en este asunto, censurando con la mayor dureza los entusiasmos de grotesca patriotería en que incurrieron algunos periódicos y gran número de Ayuntamientos y otras corporaciones civiles de casi todas las provincias de España.

El Sr. Reparaz califica, en efecto, de ridículos los ofrecimientos de los Ayuntamientos para subvenir con sus recursos á las atenciones de la guerra; censura también los ofrecimientos que colectiva y particularmente hicieron muchos militares para ir voluntariamente á Melilla; examina donosamente la conducta de los estudiantes en los primeros días de aquellos sucesos, y deduce de todos estos entusiasmos, más ficticios que reales, la deplorable decadencia á que ha llegado el espíritu nacional.

Nada piadoso se muestra el Sr. Reparaz en sus juicios sobre algunos periódicos. Examina en todos sus detalles la retirada de nuestras tropas del fuerte de Sidi-Guariat el día 2 de octubre, retirada que, á su juicio, no constituye ningún timbre de gloria para nuestro Ejército, y que, sin embargo, fué calificada de épica por algunos corresponsales.

Censura también el Sr. Reparaz los desatinados juicios de algunos periódicos en los días que transcurrieron desde el 2 de octubre hasta la llegada á Melilla del general Macías, y cita la opinión transmitida á su periódico por uno de los más caracterizados corresponsales, según la cual, bastaban 100 hombres para castigar á los rifeños, tomar sus posiciones y llegar victoriosos hasta las cumbres del Gurugú.

Del mismo modo censuró las noticias que transmitieron algunos corresponsales sobre el tiro de cañón *Cuerro* y

sobre el bombardeo del *Venadito*; suceso este último que calificó el Sr. Reparaz de *función de fuegos artificiales*, y cuya referencia ocupó toda la primera plana de algunos periódicos; llegando un colega de la noche hasta el punto de compararlo con Trafalgar y Lepanto.

No menos duro se mostró el Sr. Reparaz contra aquellos corresponsales cuyas falsas noticias llevaron la consternación y la alarma a muchas familias, como sucedió cuando afirmaron que le había sido amputada la pierna al Sr. García Peré, y cuando dieron por muerto a un teniente coronel y al teniente de Artillería Sr. Soler.

A la Prensa culpa también el Sr. Reparaz del lamentable suceso del penado Farreu, que formaba parte de la compañía del capitán Ariza. A juicio suyo, aquel desgraciado, sabiendo que los periódicos jaleaban a nuestras tropas para que cortaran las orejas a los moros, creyó sin duda hacer un acto meritorio cortándose las él a Amadi, recibiendo después, en lugar del indulto, el ser pasado por las armas.

Se ocupa asimismo el Sr. Reparaz de la manifestación que hubo en Madrid la noche del 28 de octubre, manifestación que califica con dureza, y de la cual dice que estaba formada por unos cuantos comparsas de los partidos políticos.

Juicio tan severo y la confesión, que nos hemos permitido subrayar, de que el espíritu nacional ha llegado a deplorable decadencia, confirma lo que continuamente hemos dicho sobre la patria y el patriotismo.

LA CRISIS DE TRABAJO Y LA BURGUESIA

Nunca como ahora ha sido tan grande la miseria en nuestro país. La falta de labor sientese en proporciones colosales lo mismo en la industria que en la agricultura y el comercio.

No hay que buscar a este mal causas pequeñas. Los que dicen que estriba en la forma de gobierno que aquí rige, equívocanse tanto como los que le echan la culpa a tal ó cual Gobierno.

Es una puerilidad decir que si la República existiera en España la crisis económica habría desaparecido ó se habría atenuado grandemente, y una verdadera simpleza suponer que si gobernara Cánovas en vez de Sagasta la falta de trabajo sería menor.

La torpeza de los gobernantes puede empeorar algo una situación como la que está atravesando la clase obrera; pero quien verdaderamente origina aquélla es el mismo régimen en que vivimos, la apropiación por una clase—la explotadora—de todos los medios de producción, primeras materias y agentes de cambio.

Enriqueciéndose más y más esa clase, ó lo que es lo mismo, concentrándose más el capital, el sistema mecánico de trabajo tiene que sustituir necesariamente al sistema manual, reduciendo, por lo tanto, el número de obreros que la producción emplea.

Por otra parte, no siendo nuestra nación una de las mejor armadas para pelear en el mercado internacional, tiene por precisión que salir peor librada que otras en la lucha de la concurrencia, eje sobre el que gira toda la producción burguesa; resultando de aquí una limitación en ciertos trabajos que afecta de un modo importante a los obreros.

Ambos son los motivos principales de la crisis agudísima de trabajo que en este momento experimenta España.

No hemos de decir más sobre ellos, porque no es éste el objeto de este artículo, sino examinar lo que hace la burguesía ante la aflictiva y desesperada situación de los asalariados.

Terminantemente podemos afirmar que la clase patronal, los explotadores, no realizan por su parte acto alguno que tienda a mejorar el estado en que aquéllos se encuentran. Lejos de eso, aprovechan su malestar, valéanse del hambre que los acosa para apretar más el dogal que los oprime.

Los que tienen ocupación trabajan, por ejemplo, diez horas? Pues contando los patronos con que no han de faltarles obreros para suplirlos en el caso de que abandonen los talleres ó las fábricas, les imponen doce ó catorce horas, haciendo con esto que el número de parados sea mayor.

¿Perciben salario corto los que tienen la suerte de trabajar? Pues seguros el industrial y el fabricante de que abundan los brazos demás, rebajan aquél de una manera escandalosa.

Y lo mismo que, prevaliéndose de que hay un copioso ejército de obreros sin trabajo, aumentan la jornada de labor a los que ocupan y les reducen los salarios, imponenles igualmente otras odiosas y humillantes condiciones.

Hasta dónde llega el afán de enriquecerse a costa de las desdichadas obreras dícelo el hecho reciente de los fabricantes de alpargatas de Murcia, quienes teniendo en cuenta, sin duda, algo de lo que dejamos indicado, pretendieron rebajar el enorme salario de una peseta que ganaban sus trabajadoras a cincuenta céntimos, cosa que no han logrado gracias a la energía de dichas compañeras.

Si la generalidad de los burgueses hace de la crisis económica un poderoso auxiliar para llevar los límites de la explotación obrera a un extremo inconcebible, los representantes políticos de la clase adinerada preocupan tan sólo de estar prevenidos para reprimir cualquier acto violento de parte de los hambrientos. Pienzan en adoptar medidas que remedien su malestar ó tratar siquiera de calmarlo en grado ínfimo, eso es cosa que podrán fingir alguna vez, pero que jamás efectúan.

¿Qué hace el actual Gobierno ante el crecidísimo número de trabajadores que en las ciudades y en los campos no tienen pan que llevar a la boca por no haber quien alquile sus brazos? ¿Proyecta acaso obras de uti-

lidad general donde puedan ganar la vida muchos de los que forzosamente ayunan? ¿Dicta medidas que obliguen a los particulares a emprender algunos trabajos? Nada de esto hace. Concrétase a recomendar a los gobernadores que repriman enérgicamente cualquier atentado que puedan cometer los menesterosos, a concentrar la Guardia Civil en los sitios donde la miseria alcanza mayores proporciones, a excitar el celo de los jueces para que procedan implacablemente con cuantos atenten en lo más mínimo a la propiedad, y a pagar unos miserables jornales a algunos centenares de obreros que envía a trabajar a las carreteras.

¿Cuál es el programa del partido conservador respecto a este particular? El mismo del que hoy gobierna, salvo el ser todavía más duro con los que, por efecto del hambre, lleguen a delinquir.

¿Y el de los partidos mal llamados democráticos? Igual que el de los anteriores. Lo que parece diferenciarlos de aquéllos son sus vagas promesas y su lenguaje chillón; pero en el fondo ni tienen soluciones para acabar con la crisis de trabajo ó atenuarla de un modo serio, ni, aunque las tuvieran, las llevarían a la práctica.

No decimos esto fundados en odio alguno contra dichos partidos, sino en virtud de la conducta que observan. Representación tienen en el Parlamento: ¿qué han propuesto allí para remediar la triste situación que aflige hoy a los obreros? Representación tienen en las Diputaciones: ¿qué proposiciones han formulado en ellas para disminuir la miseria de los proletarios? Representación tienen en los Ayuntamientos: ¿qué batallas han refido donde están en minoría para que se proporcione medios de vida a los trabajadores parados, ó qué medidas han dictado con este fin donde son dueños de los Municipios ó donde cuentan con mayoría? Absolutamente ninguna.

Procediendo con severa lógica, que no permite ir contra sus propios intereses, ni la burguesía ni sus representantes políticos de todos matices hacen ni piensan hacer nada voluntariamente para atajar los terribles efectos que produce entre los trabajadores la crisis económica.

Son éstos únicamente, son los proletarios los que así como han de emanciparse por sus propios esfuerzos, no por los ajenos, han de hacer que se adopten aquellas reformas que anulen en gran parte las consecuencias del desequilibrio económico que la concentración capitalista y la relativamente escasa potencia productiva de nuestro país engendra en el mismo.

Mas para acometer tamaña empresa se necesita que los asalariados vivan muy unidos y cuenten con poderosa organización. La que hoy tenemos inquieta y atomizada algo a la burguesía, pero no es suficiente para obligarla a dictar las reformas que nuestro mal estado demanda. Robustezcámosla, afanémonos todos por aumentar nuestras filas y darles cohesión inquebrantable, y tendremos fuerza y empuje bastantes, para exigir a los que nos explotan que no dejen, al menos, sin pan a ningún individuo de nuestra clase.

EL PARTIDO OBRERO EN BÉLGICA

Juan Volders, el *leader* del Partido Obrero belga, ha hablado largamente, a su paso por París, con un redactor del periódico *Le Matin* acerca del Socialismo en Bélgica y del porvenir del Partido Obrero. Resumiremos fielmente la conversación.

EL SOCIALISMO EN BELGICA

Cada día—dijo Volders—obtenemos progresos. Al presente no está solamente con nosotros el obrero manual de la gran industria, sino también el empleado, el ingeniero y el campesino. Es la bola de nieve que rueda sin cesar y aumenta constantemente.

Los empleados no gozan de mejor salario que los obreros, y sin embargo su vida es más costosa que la de éstos: de aquí un vivo descontento que les conduce al Socialismo. Los ingenieros ganan 1.200 y 1.500 francos. Con tan módica retribución no pueden ser los defensores de sus patronos. Los campesinos, explotados, sujetos a una labor dura, no nos miran ya como enemigos: ven en nosotros libertadores y entran poco a poco en el Partido.

Todos los trabajadores, todos los asalariados, cualesquiera que sean, he aquí el ejército de que el Socialismo belga dispondrá pronto; ejército formidable, compuesto de soldados convencidos y cuya fuerza será irresistible. Su acometida barrerá todo: rey, capitalistas y burgueses; el orden social tal como lo comprende el capital.

BURGUESES Y OBREROS

Un gran número de burgueses han renunciado a combatirnos. Acuden a nuestras reuniones, nos escuchan y muchos salen de ellas persuadidos. Piden, como nosotros, el sufragio universal; favorecen al Partido; más tarde, sus papeletas electorales llevarán los mismos nombres que las nuestras.

Por otra parte, el Gobierno no hace más que tontearnos, como lo demuestra la prohibición del curso universitario de Elíseo Réclus. El Consejo de Administración de la Universidad de Bruselas ha obrado en este asunto por instigación del Gobierno. Ha visto en aquél, no al sabio, sino al anarquista.

Consecuencia de esto un conflicto entre los estudiantes: de una parte sus profesores, y el Gobierno de otra; el rector, Héctor Denis, ha dado su dimisión, invocando la libertad de pensamiento. Su amigo, el sabio Guillermo Degreef, ha hecho otro tanto; otros profesores han

seguido el ejemplo y se han creado cursos libres para reemplazar los de la Universidad.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

El movimiento revolucionario se ha infiltrado en todos los espíritus. En cada una de nuestras reuniones, en cada uno de nuestros artículos, colocamos siempre la cuestión sobre el terreno de la lucha de clases, de la lucha de los que no tienen nada contra los que lo poseen todo.

Y somos escuchados y hacemos prosélitos. Decimos a nuestros oyentes: «Amaos los unos a los otros, pero luchad contra los que os explotan.» Así, en Bélgica no se habla sino de sufragio universal, de fraternidad, de igualdad y de justicia social.

Nuestras cooperativas progresan de día en día; nuestros periódicos son leídos con avidez; nuestra *Casa del Pueblo* de Bruselas es lugar de reunión donde todos los socialistas se tratan como hermanos.

¿Cuál será el resultado de las nuevas elecciones? Nadie puede precisarlo porque se celebran por el voto plural. Pero cabe afirmar que el día que rija el sufragio universal—y no tardará largo tiempo—entraremos muchos en la Cámara y haremos oír la voz del proletariado. Entonces el rey y los capitalistas no durarán mucho. Hemos hecho el ensayo de la huelga general para obtener el sufragio, y ha salido bien; cuando la repitamos nadie podrá detenerla. Está próxima a llegar. Yo la veo venir rápidamente, trayendo consigo la igualdad y la fraternidad. Hay viejos militantes en Bruselas, Gante, Amberes y Lieja, dispuestos a secundarnos.

Detrás de nosotros seguirá Francia é igualmente Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. Nada de asalariados, nada de gentes que sufran, no más explotados y explotados, hombres libres y felices: he aquí lo que sucederá dentro de corto plazo.—R. O. P.

IMPRESIONES DE UN RESERVISTA

Creía poder publicar en este artículo la cantidad exacta de lo gastado inútilmente por el Gobierno con la llamada de las reservas.

He hecho cuanto he podido por hallar los datos necesarios para mi tarea, pero me ha sido imposible encontrarlos; mas esto no es obstáculo para que publique las cantidades que por diferentes conceptos y por el capricho de unos cuantos burgueses se ha gastado el país con nosotros; aparte de las lágrimas, dolores y necesidades que las reservas costamos a nuestras familias, pues todo el oro de los burgueses sería poco para pagarlas.

Teniendo en cuenta que más que difícil me sería imposible averiguar el coste de los viajes en ferrocarril que los 112.000 reservistas movilizados hicimos para ir a los Depósitos de Reserva, para incorporarnos luego a nuestros Cuerpos y regresar a sus casas los que lo hicieron por excedentes entonces y por ser licenciados después, recurro a mi memoria, la cual, si no me es infiel, me ayudará mucho.

En *El Liberal* se publicaron los gastos que ocasionó nuestro transporte, y me parece que ascendían a tres millones de pesetas próximamente.

Como no recuerdo bien la cantidad que era, y como no quiero que se tachen mis notas de exageradas, calcularé todos los gastos de viaje, incluso los de regreso a nuestras casas de los tres reemplazos, en tres millones quinientas mil pesetas.

De los 112.000 reservistas que salimos de nuestras casas nos incorporamos 63.000, según *El Liberal*. Ahora bien, por los siguientes datos puede verse cuánto hemos costado:

De los 63.000 incorporados, 13.000 pertenecen al reemplazo de 1887, y a razón de 0,57 pesetas de haber, 0,18 de pan y 0,20 de deterioro de prendas diariamente en 25 días que estuvieron en filas, hicieron un gasto de 308.750 pesetas.

20.000 reservistas del de 1888 en 56 días, con el mismo haber, pan y gasto de prendas que los anteriores, 1.064.000 pesetas.

30.000 del de 1889, con el mismo haber, pan y gasto de prendas de los anteriores en 77 días, ó sea desde su incorporación hasta el 10 de febrero, 2.194.500 pesetas; 0,50 de socorro durante 10 días a los 112.000 hombres que se movilizaron, 560.000 pesetas; pagas de sargentos y ventajas de cabos, 45.000 pesetas; gastos de viajes, 3.500.000. Sumadas todas las cantidades dan un total de 7.672.250 pesetas.

Como queda dicho, todos estos datos están basados en cálculos; pero como éstos los he consultado con otros compañeros, tengo la certeza que están muy por debajo de los que realmente son; mas, en fin, como muestra de las torpezas que ha cometido el ministro para merecer la cruz del Mérito Naval, basta con lo apuntado.

Hay que tener también en cuenta que las reales órdenes disponiendo sean licenciadas las reservas de los reemplazos de 1887-88 disponían que «los sargentos, cabos y soldados que han de ser licenciados, llevarán consigo las prendas de primera puesta», y esta parte de dichas reales órdenes no ha sido cumplida por los jefes de los Cuerpos.

En los datos anteriores sólo figura el deterioro de vestuario por los días que estuvo en uso, pues si los licenciados hubiesen llevado la primera puesta, el gasto hubiese sido mucho mayor.

Bueno es hacer constar que las consideraciones que han tenido los jefes con los reservistas, cuando éstos entregaron sus prendas en el almacén, se reducen a haberles obligado a satisfacer ciertas cantidades por de-

